

los personajes de sus novelas, a las intenciones y resultados de sus novelas. Como si en el fondo creyera (o le hubieran hecho creer) que el pesimismo (y Stalin no fue precisamente un pesimista) es "reaccionario".

Es una lástima que esta entrevista no alcance, ni por parte de la entrevistadora ni por parte del entrevistado, los niveles a los que llegó aquella otra, ya célebre, de Luis Harss² a Julio Cortázar. Pero los tiempos (y las opiniones) cambian. Y con mucha frecuencia las ideologías o la fe terminan devorando y deglutiendo la capacidad crítica.

Al libro lo acompañan cuatro fotografías: la primera muestra una simpática colección de caracoles; la segunda, la mesa de trabajo del escritor; las dos últimas, a Julio Cortázar en shorts y a Evelyn Picon Garfiel en una linda bata floreada. Las fotos fueron tomadas por Lou, a quien está dedicado el libro.

Notas **PICON GARFIELD E**

Es Julio Cortázar un surrealista?, Madrid, Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, 1975, 166 pp. **HARSS L**

Los nuestros, Bs. As., Ed. Sudamericana, 1966, 262 pp. **@**

ESPAÑA ENTRE EROS Y ARES **46**

BLITE

Antonio Ferrés, El gran gozo, Barcelona, Planeta, 1979, 200 pp.

POR JORGE RUFFINELL **A**

La muerte de Francisco Franco alteró la vida en España. Y alteró, entre tantas otras cosas, su literatura. La novela y las costumbres: éste es un buen tema a analizar en las épocas de crisis, cuando un país y una cultura deben recomodarse para seguir existiendo entre la remoción y muerte de viejos valores, y la surgencia incontrolable de un mundo nuevo. Hace doce años José María Castellet utilizaba un título de Martín-Santos para marcar el rasgo de aquella literatura: "tiempo de destrucción". El mismo Martín-Santos, Juan Goytisolo o Sánchez Ferlosio sabían que el signo de la destrucción debía pesar sobre la cultura de la época, acaso como un modo de resistencia, acaso como un acto de anarquía. "Dos generaciones de escritores", señalaba Castellet, han surgido desde entonces. Una, la que es propiamente la generación 'de la posguerra', generación mutilada por la guerra misma y por parte de sus componentes marchó al exilio, y otra, la generación que algunos hemos llamado 'del medio siglo' porque sus componentes empezaron a publicar alrededor de 1950, formada por escritores nacidos antes de la guerra, pero que no tuvieron que combatir, por razones de edad,

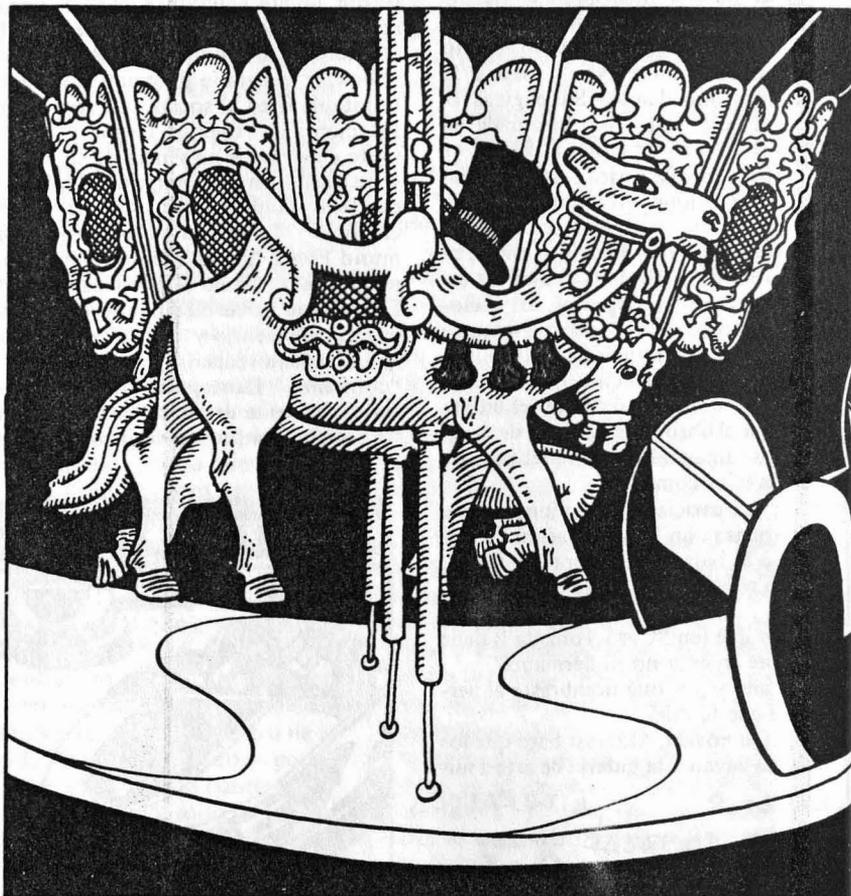
aunque conservan recuerdos infantiles de una guerra que, de un modo u otro, les marcó" ("Tiempo de destrucción para la novela española", 1967, incluido en su libro Literatura, ideología y política, 1976).

El fin del franquismo cambia el signo: la destrucción habrá de trocarse en recomposición, búsqueda de nuevas vías, superación de desconciertos y en lograr que al mismo tiempo que se ajustan cuentas con el pasado, pueda vivirse cara al futuro en vano algunos de los libros más resonantes de estos últimos años intentan cumplir este proceso, desde la Autobiografía de Federico Sánchez de Semprún ya a muchacha de las bragas de oro de Marsé si el primero entra de lleno, con furor reivindicativo, en la polémica de la lucha clandestina y de la crítica a las posiciones del PC Español, el segundo elabora una trama donde el mundo viejo y el nuevo —el político franquista que escribe sus memorias, corrigiendo la verdad histórica, y la joven sobrina cuya permisividad representa la nueva libertad sexual—, buscan convivir aún sabiendo del fracaso que les espera. Ya sea crónica o ficción, la inteligencia española parece centrarse ahora en un solo y absorbente tema: la recomposición de la identidad. Y para ello acude al venero de los antiguos motivos: la oposición de lo nuevo y lo viejo, su difícil coexistencia, su desencuentro fatal.

"Tengo serias sospechas sobre la validez de nuestro universo moral. Desde hace tiempo están en crisis los antiguos mitos,

lo valores que parecían más estables, la trama de creencias dentro de las que se mueve la totalidad de la vida comunitaria". Con estas palabras significativas comienza Antonio Ferrés su novela El gran gozo (1979), y la lectura de los dos relatos (y un epílogo) que la componen mostrarán, desde el costado de la ficción narrativa, esa misma reflexión. En un caso (la Primera Parte) se trata de un relato extraído de viejos ritos africanos y en el otro (la Segunda y el final) se interna decididamente en la vida española de hoy para contar —en un singular paralelo con el libro ya citado de Marsé— la relación de un hombre maduro, casado, y una apenas adolescente confundida por la realidad en quiebra que le toca vivir. Los dos relatos funcionan como vasos comunicantes y el rito sangriento del primero se reitera, con todas las mediaciones naturales, en el drama del segundo.

Para Ferrés éste es un terreno conocido. El también vivió el exilio durante una década, él también regresó a la España postfranquista. Desde La piqueta (1959), pero en especial desde el doloroso Caminando por las Hurdes (1960, escrito en colaboración con Armando López Salinas), su obra ha venido creciendo entre los encuentros y desencuentros de España Tierra de olivos (1964) Con las manos vacías (1964) Mirada sobre Madrid (1967) En el segundo hemisferio (1970) Ocho, siete, seis (1973) Al regreso del Boiras (1975) En los claros ojos de John (1975) El colibri con su lengua larga (1977) Los años triunfales (1978) que cierra una trilogía —con Los vencidos (1965) Al regreso del Boiras —en torno a las experiencias del país frente a la guerra civil. En un primer momento, la línea es

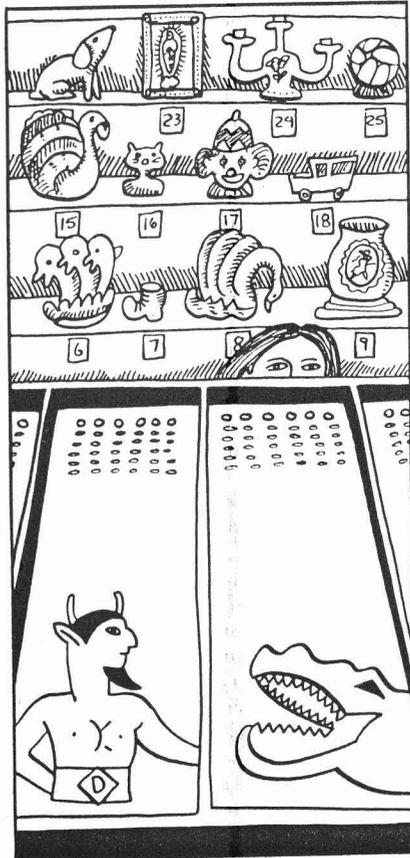


EL GRAN GOZO, FERRÉS A
FERRÉS A, EL GRAN GOZO

LIBROS

la iglesia represora incide en la noción de culpa que nutre la segunda historia.

Este universo, nos dice el narrador en una pausa que separa las dos primeras partes de la novela, "no incluye el concepto de muerte por accidente". Hay siempre una intencionalidad, un diseño, una participación mágica en todo lo que ocurre. Y eso, nos señala, sucede también en nuestra vida cotidiana, la que refleja el segundo relato, la historia de un adulterio inserto en un presente postfranquista al que se alude varias veces en la novela como en un propósito de ubicarlo temporalmente. Pero esa ubicación no es sólo referencial: dada su preocupación moral, la novela atiende precisamente a la pasada herencia que se arrastra desde siglos en España pero que bajo el franquismo tuvo su ápice: la represión en las costumbres. "Entre todas las cosas que andan mal en España —hace siglos— la que peor anda, no cabe duda, es el eros", decía Rosa Chacel en frase que Ferrer utiliza en un epígrafe y de la que el relato se convierte en involuntaria ilustración, en prueba al canto. No importa la edad del hombre o de la muchacha, no importa siquiera la diferencia en edad, o el hecho de que él esté casado, o que sobre ella pese una figura paternal castradora, férrea, dictatorial (sea o no voluntad de Ferrer, a un nivel simbólico ésa es la figura de Franco sobre España entera): lo que importa es la total ausencia de futuro para una relación libre. Dicho de otro modo:



esa relación no puede ser libre sino condicionada por una sociedad que la estremece en la amenaza, la empuja hipócritamente hacia la clandestinidad y la asfixia bajo el anatema de la culpa. Y esto no es sólo el producto de la censura franquista sino de la historia hispánica, de sus valores ancestrales que la iglesia y el estado implantaron intentando eternizar y convertir en esenciales. Por eso el presente es terrible —nos dice la novela— y a la pareja le ofrece, entre muy pocas alternativas, una de rebeldía anárquica: el pacto suicida, la muerte como resolución de la vida.

La otra alternativa está bien mostrada en la novela, para cada uno de los personajes, porque precisamente de ella huyen, por causa de ella se han encontrado. Para el hombre, es el hastío: "larguísimo y tediosos años de un tiempo vacío, años y lustros en los que parecía no ocurrir nada en el país". Para la muchacha, un futuro pre-sagiado en la figura de la madre: "Vencida simplemente. Borrada. 'Se ha estado muriendo su corazón de tanto obedecer', pensó Maíta. Pensó en los ojos grises, extinguidos, amarrados por la subordinación, por el incesante gesto de asentimiento". La visión de la vida española que entrega esta novela es sin duda sombría, del mismo modo que su resolución narrativa, la que al unir su extremo con el principio, con el relato africano, nos hará preguntarnos: ¿se ha convertido la muchacha en el "león nómada"? ¿Representa ella a una nueva España, que renace de una muerte aparente, de un "pacto" mortal con que destruye a la apática y derrotada España del pasado? El narrador confiesa, en la pausa ya citada, que ese final de su novela le obsesiona: "Sobre todo de noche, después del crimen o accidente, siento mucho miedo, y hago y deshago el epílogo de esta historia interminable".

No es *El gran gozo* la mejor novela de Ferrer, aunque sí una de las más inquietantes; y esa inquietud está dada por la simultaneidad de dos niveles: el de la historia pasional, llena de angustias cotidianas aunque también transida por la presencia de una muerte inútil, y el que, subyaciendo esa historia, nos entrega una reflexión no menos angustiada, no menos atribulada: la de un escritor español ante su país actual, ante los límites de una libertad planteada pero que se ha intentado vanamente atrapar.

47
-PSICANALISIS, RAMIREZ S
-RAMIREZ S, PSICANALISIS
CRÓNICA DE
UN DESNUDO T7 VMETO

Santiago Ramirez / Santiago Ramirez C. Ajuste de cuentas. Ed. Nueva Imagen, México, 1979.

POR SANTIAGO GENOVÉS;
Y PACO IGNACIO TAIBO;

Uno de los autores de esta breve ensayo (SG) se hallaba ausente del país al aparecer el libro de Santiago Ramirez, y ha leído de una sentada los numerosos comentarios y polémicas que ha suscitado. El